

Masonería y teosofía en Iberoamérica: Argentina, México y Brasil

ESTEBAN CORTIJO

Universidad Complutense. Madrid

1. INTRODUCCION

Respetando el título general del symposium, «La masonería española entre Europa y América», y teniendo en cuenta que este trabajo pretende aportar más datos y nombres propios a favor de la tesis que relaciona a la masonería con otros colectivos más o menos similares y, en todo caso, distanciados del predominio social y político del catolicismo, nada mejor que iniciar esta comunicación con la carta que un francés afincado en Argentina de nombre H. Girgois dirigió a Alejandro Sorondo, masón y teósofo.

En efecto, en ella vemos una persona que se dirige a una autoridad de reconocido prestigio como Sorondo, aportando una biografía harto ajetreada que en el terreno del asociacionismo esotérico nos muestra un abanico cuanto menos curioso que abarca desde la masonería a la teosofía pasando por el martinismo y los rosacruces.

«Hace 22 años que vivo en la Argentina, diez como ciudadano legal. Tomé parte en el movimiento republicano y social de 1870; la guerra me costó mi patrimonio, dos farmacias en las cercanías de París.

Ex-cirujano del ejército francés y ex-cirujano del ejército argentino bajo las órdenes del finado Coronel D. Marcelino Freire y del hoy General D. Enrique Godoy; los que me consideraban como amigo.

(...)

Cuando los albores de La Plata transporté allí mi droguería [que vendió y nunca cobró]... desde esta época trabajo de naturalista, arte de pasa tiempo que en mis buenos tiempos había aprendido.

He sido Presidente de la Sociedad francesa de la Plata durante tres años Corresponsal de las Sociedades Magnéticas de Francia y de Londres, miembro de la Academia de Bruxellas, diploma de honor de la

misma, miembro honorario de la Sociedad Humberto I de Nápoles por servicios prestados, honrado con la medalla de plata por la Academia partenopea de Nápoles por trabajos científicos; Presidente honorario del centro científico Luce y Verità de la misma ciudad, corresponsal de las sociedades El Antiegoista y Estudios Morales de París.

En cuanto a lo que se puede relacionar con los estudios ocultos y psicológicos:

Masón desde 1867, poseo el grado 32. Fundador en la Argentina de las Logias: *Luz del Oeste* Chirilay, Secretario-General. *San Martín*, Bragado, miembro honorario, *Luz del Desierto*, Guamina, Venerable, *Luz y Verdad*, La Plata, Venerable. Miembro honorario de las Logias *Egalité*, *Humanité* de Beteris y *Unión y Piedad* de Córdoba por servicios prestados; grado 94 del rito de Memphis y Misraim, rito Egipcio, corresponsal especial del Oriente Español.

Delegado general para la República argentina del grupo de estudios esotéricos de París, Delegado especial del Martinismo, Licenciado en Ciencias de la Cabbala, optando por el Doctorado, grado conferido por concurso en la Sociedad Laereta R+, miembro activo de dicha sociedad, socio activo de la Sociedad H.B of L., miembro activo desde el 87 de la sociedad Teosófica de Madrás. cotizando en N. América; autorizado con todos los documentos para formar una Logia o Rama teosófica en la Argentina desde el 9 de mayo de 1889, propósito que no realicé por las razones que verbalmente le manifesté a U.»¹.

No es el único ejemplo que se puede encontrar de este tipo en la correspondencia conservada en el archivo M. Roso de Luna², pero sí es un buen ejemplo entre otros corresponsales de Roso que le daban noticia de diversas asociaciones ocultistas en un mundo aparentemente unificado por el catolicismo, pero donde seguían vigentes, por un lado, cultos y creencias precolombinas y, por otro, nuevas confesiones de la órbita protestante y del campo confuso de las «sectas».

Continuando la línea de otros trabajos en torno a las relaciones de Mario Roso de Luna con la masonería, en esta ocasión se pretende aportar nuevos matices acerca de que el núcleo doctrinal de la masonería moderna, según Roso de Luna, es la teosofía y algunos nombres propios que en el mundo iberoamericano, igual que se podría ver en España³, compatibilizaron una doble o triple militancia en grupos de esta índole.

1. La carta es del 12 de marzo de 1894. En las logias mencionadas en las Orientaciones para la investigación de la masonería en Argentina» de M. Blanca DESANTES y M José PORTELA en *Masonería Española y América*, Zaragoza, CEHME, v.II, pp: 899-966, sólo aparecen la *General San Martín* de Bragado, y *Piedad y Unión* [Gorgois dice *Unión y Piedad*] de Córdoba.

2. En la actualidad este archivo se encuentra en proceso de constitución en Cáceres.

3. Son los casos del mismo Roso y de Treviño cuyas ideas sobre la masonería vimos en el V Symposium de Cáceres. Otros nombres que compatibilizaron la teosofía y la masonería en España, sin pretender dar una lista cerrada, fueron Martínez Barrio, Manuel Brioude, Arturo Soria, Antonio Tuñón de Lara, Fernando Valera, Hermenegildo Giner de los Rios, Eduardo Rosón, Eduardo Alfonso y los que más adelante se mencionan: Alberto Das y Aldao.

En calidad de máximo representante de esas ideas teosófico-masónicas, alejado en gran parte de las presiones políticas que apartaron a la masonería española del espíritu tradicional, Roso mantuvo contacto con personas cuyos nombres, sin duda, será de gran interés conocer para cuantos investigadores se dedican a indagar en los campos fronterizos de la masonería con grupos ya mencionados y con diversas Ligas de librepensamiento, pacifistas y anticlericales.

Hay un caso que muestra de forma explícita una manera habitual de entrar en contacto unos y otros: Un brasileño, Lacerda, conoce al masón Gracia Trujillo y le habla de teosofía y de Roso de Luna sin saber que éste y su interlocutor eran hermanos de la misma logia masónica en Madrid. Trujillo escribe a Roso para que conteste a Lacerda⁴.

El caso del martinismo en particular lo recoge Jorge Francisco Ferro-Fava cuando dice⁵ que «es necesario señalar que otras corrientes esotéricas y no solamente masónicas, acompañaron el surgimiento de la ciudad de La Plata» con referencia a logias de la tendencia fundada por Gérard Encausse en Francia.

También es significativa al respecto la carta de Ricardo F. Miranda, prestigioso teósofo y rosacruz mexicano (AMORC) que pidió a Roso que fuera su maestro,

«...le adjunto un folletín sobre la Orden Martinista, para cuyo restablecimiento en este país he recibido amplios poderes, ya hará pronto un año. Quiero ir en esto muy lentamente porque siendo sólo para Masones y estando éstos tan ocupados en cosas mezquinas y torpes, siendo por consecuencia muy pocos los que buscan el estudio y la dignificación, no quiero que por falta de previsión, a la postre se desvirtúe el buen trabajo o se caiga en franca inercia.»⁶

Dentro de este espacio intercontinental e interconfesional «se sitúa uno de los hermanos González Blanco, Pedro, inquieto secretario de Pancho Villa que supo dibujar los rasgos biográficos de Teresa de Jesús»⁷ y que tuvo estrecha relación con la teosofía madrileña y, en particular, con el máximo representante doctrinal de la misma, Roso de Luna. También habría lugar aquí para recordar la figura de ocultista inclasificable de Valle Inclán.

4. Ver carta de Lacerda a Roso del 4-3-1920 en Arch. MRL, carpeta Brasil».

5. «Tres momentos en la historia de la masonería en América» en *Masonería Española y América*, op. cit., I, p. 267.

6. La carta es del 11-6-1931. Roso nunca aceptó discípulos y en particular a Miranda le intentaba asentar sus velos y desvelos espirituales recomendándole que se casara. Todas las cartas que se citan pertenecen al Archivo M. Roso de Luna.

7. LARREA, Juan Félix, *Modernismo y Teosofía. Viriato Díaz-Pérez*, Madrid, Libertarias/Prodhu-fi, 1993, p. 76.

Antes de concluir esta introducción quisiera retomar de la comunicación precedente en el symposium celebrado en Cáceres las ideas principales que allí aparecen respecto a la concepción rosoluniana de la masonería para mejor situar los nombres, y las inquietudes que éstos rubrican en su correspondencia, con la figura del célebre teósofo y masón extremeño.

El perfume ocultista e iniciático que trasciende en la literatura masónica establece una relación directa entre ésta y las sociedades diversas que en el siglo XIX aparecen quizás para subsanar la pérdida de fuerza y atractivo espiritual de la Orden. En el caso de la identidad que supone Roso entre lo teosófico y lo masónico se apoya en la similitud entre los tres grados simbólicos y en el ideal de fraternidad universal.

En todo caso hay que respetar estas asociaciones ocultas o mistericas como aproximaciones a la verdad perdida o *templo sepultado* que el iniciado ha de construir guiado por el clásico aforismo de *conócete a ti mismo*. ¿Cómo? A través del perfeccionamiento físico, intelectual y moral. Hay que ser tolerantes sin olvidar los distintos grados evolutivos en que se encuentra cada ser humano: el evolucionismo impone la desigualdad en la naturaleza entera y la solidaridad corrige sus errores. No existe la igualdad total, pero todos los hombres han nacido con los mismos derechos.

Creencia en la inmortalidad y en la capacidad de la razón humana para entender ésta y otras verdades tradicionalmente consideradas sobrenaturales. Por eso, no hay religión más elevada que la verdad —lema de los teósofos— pero los hombres sólo poseen verdades parciales o relativas. El simbolismo masónico muestra y vela a la vez estas enseñanzas que recogen, directa o indirectamente, la inspiración de otras doctrinas más antiguas. Esta inspiración corre libre y caudalosa por toda la obra escrita de Roso y en sus conferencias públicas desde muy pronto manteniéndose fiel a ella hasta el final.

Su decisión de ingresar en la masonería puede que le viniera de esa simultaneidad de adscripción que conocía en otros y como fórmula de conexión con otras personas y logias que le nombraban miembro honorario. Sobre el hecho de que Roso esperase hasta enero de 1917 para ser iniciado conociendo perfectamente la Orden⁸, como sabemos, puede que guarde estrecha relación con una carta a Juan Sangino del 4 de agosto de 1905, encontrada recientemente en un archivo particular de Buenos Aires. En sus líneas nos proporciona como clave para entender este rechazo la idea negativa que de la masonería como tal institución social tenía, y aunque bien pudiera tratarse sencillamente de una defensa ante los ataques de su

8. Un dato de interés es la publicación de los dos volúmenes de la obra de Roso *Preparación al estudio de la fantasía humana bajo el doble aspecto de la realidad y el ensueño*, en la imprenta de Bernardo Fábreges Sientes (1838-1910), Mahón, dirigente histórico de la masonería menorquina, como publicación de la *Revista de Extremadura*, Cáceres, 1902 (t. I) 1903 (t.II).

Sobre Fabregues ver *Masonería y periodismo en la Menorca del siglo XIX* de J. José MORALES RUÍZ en *Masonería y periodismo en la España contemporánea*, FERRER BENIMELI, J.A., (Coord), Zaragoza, Prensas Universitarias, 1993, pp. 281-5.

amigo, católico convencido, la reticencia y la crítica que rezuma son significativas:

«No podré pues ser católico —dice— en el tiránico sentido en que se suele ser en España, pero seguro puede estar por otro lado de que jamás seré incrédulo, ni materialista, ni masón, ni espiritista, ni protestante, etc., cosas éstas tan malas como el ser católico... Ya ve cuán lejos estoy de sus temores y cómo no merezco ser confundido con esa colección de chiflados a que alude Ud. El que reparen o no en mí es cosa secundaria.»

Tuvo con frecuencia fuertes polémicas en la Sociedad Teosófica por considerar que el tener una religión positiva concreta era una etapa superada por la auténtica teosofía integradora de lo mejor de las distintas religiones y superadora del fanatismo y la violencia. En algo debió modificar la opinión anterior tan claramente manifestada a su amigo, pues cuando ingresó en la logia sevillana *Isis y Osiris* él ya tenía gran parte de su obra editada y una fama consolidada como ateneísta asequible y conferenciante en temas de divulgación científica, teosofía y ocultismo.

2. ALBERTO DAS, ANTONIA MARTINEZ, ALEJANDRO SORONDO

Dentro de los temas comunes a todos estos personajes vamos a encontrar los tópicos de la masonerías y aunque no podamos ocupar mucho tiempo en ello sí conviene señalar el especial valor de la documentación original existente en el archivo M. Roso de Luna sobre la fundación de la Sociedad Teosófica en Argentina de manos de conspicuos masones así como el papel que en todo ello tuvieron, los argentinos Alejandro Sorondo y Federico W. Fernández y por otro, el farsante conocido como Conde Alberto Das y su bella y desgraciada amante, comparsa quizás forzosa de sus embustes, Antonia Martínez⁹.

Esta mujer excepcional es una de las doce¹⁰ iniciadas en la logia *Comuneros de Castilla* de la masonería madrileña y llegó a Buenos Aires en 1892 donde ayudada por Alejandro Sorondo, Secretario del Congreso argentino durante muchos años, fundó la sociedad teosófica de la que fue primera presidenta. Pero tuvo la desgracia de caer en poder del ya mencionado

9. El Conde Das era miembro en 1891 de la logia masónica *Comuneros de Castilla* de Madrid (Coincidió con otros como los teósofos gallegos amigos de Valle Inclán, Aldao, y Víctor Said de Armesto).

10. Recojo el dato de *La masonería en Madrid* de MÁRQUEZ, F., POYAN, C., ROLDÁN, T., y VILLEGAS, M.J., Madrid, El Avapiés, 1987, p. 105. En la lista alfabética el n.º 416 es Antonia Martínez Das, el 152 es Alberto Das que, en otras ocasiones utiliza también el apellido Martínez. Se ve que no se pedía certificado de nacimiento.

Alberto Das¹¹, mago y espiritista que llevó sus artes, expulsado de Europa y mientras pudo, por aquellos países.

Antonia Martínez Royo fue bautizada en la iglesia de la Santísima Cruz de Valencia el 4-11-1866. Había nacido a la una y media de la tarde anterior, hija legítima de Carmelo Martínez, zapatero, vecino con su mujer de dicha parroquia. Muere, según certificado médico de anemia a los 30 años de edad el 8 de abril de 1897. Sorondo se lo comunicó a José Royo y Hurtado, su tío, residente en Manila.

Sorondo escribe a Roso al salir éste hacia Uruguay en carta de 27-12-09 y entre otras razones para volver a la Argentina le da

«su elevado deseo de estudiar una civilización que el tiempo ha cubierto con su poncho. Es muy justo que sea un español quien la haga brillar ante los ojos de la posteridad, desde que españoles fueron los instrumentos de que Karma se valió para darle el golpe de misericordia».

11. Sobre el Conde de Das encontramos dos artículos con el título general de «Para la historia del ocultismo español» en la revista fundada y dirigida por Roso de Luna, *Hesperia*. Uno, del director, de carácter crítico en el n.º 3 del vol. 1921-22, pp. 13-16; otro, a favor, desde Rosario (Argentina) firmado por *Hermes*. *Idem*, n.º 12, pp. 13-15.

En el archivo MRL hay varias cartas cruzadas entre distintos países americanos y Madrid fundamentalmente desde donde Treviño informaba de las andanzas y sucesivas expulsiones de sociedades teosóficas que le precedían.

Desde Lima le cuenta Paz Soldán a Sorondo (24-5-1900) que han pedido información a Xifré y antes al vizconde Torres y Solanot... [sobre Das] para salvar la causa espiritualista en el Perú».

Treviño en carta de 11-7-1900 cuenta la trayectoria de Das por los países americanos. Sospecha que das influyera a distancia en la muerte de Antonia Martínez («Philadelphia» en S.T., «Judit» en masonería).

Nicolás Jovié al Dr. de *El Siglo* de Montevideo (17-5-94) describiendo y denunciado a Das.

El Dr. Luis E. Supúlveda Cuadra escribe (16-8-1899) a Sorondo contra Das.

Recortes de prensa, así como tarjetas de sus actos y conferencias.

Algunas cartas autógrafas de Alberto Das a Sorondo:

13-12-1892: Desde el Instituto Psicológico Argentino

8-5-1893: Desde Córdoba donde ha ido con recomendaciones de Moreno

18-5-1893: Desde la 'Rama argentina de la S.T. de la India'

13-6-93: Firma ésta y anteriores cartas como A.Martínez de Das. Para dar respetabilidad a su esposa que no era tal.

16-6-93: Parece que Sorondo ha pedido la renuncia a ser de la rama. Das pone pegas.

18-6-93: Pide le recomiende para visitar a un tal Sr. Cabrera.

25-6-93: Id. Pide que Federico W. Fernández pague su cuota

16-12-93: Habla de sus conversaciones con su guía bienaventurado. Membreta de la rama argentina Luz de la S.T. Firma Karma» (en masonería el simbólico era *Sócrates*).

El 20 de marzo de 1894 publica su versión de los hechos en el diario bonaerense *La Prensa* donde da nombres que no se publican y hace a Sorondo cómplice con Antonia Martínez de su fracaso en Buenos Aires. Fracaso que le llevará ese mismo año a Montevideo acompañado por una dama argentina, donde en mayo de 1895, tras haber sido inicialmente estafados, los teósofos uruguayos publican una carta que había dirigido a los argentinos el 2-8-93, Olcott, informado por Xifré (Presidente de la S.T.Española) desenmascarando a Das. Por todo lo cual no se entiende bien que siguiese intentando ayuda de Sorondo.

13-8-94: Le pide recomendación para el propietario de un hotel de París

15-8-94: Se queja de que publican en contra suya. Pide ayuda a Sorondo.

19-8-94: Está muy mal y parece que Sorondo no quiere verle.

El 28 de agosto de 1910 se hizo eco la prensa del homenaje que le ofrecieron políticos y empleados de la Cámara de Diputados de la Nación de la que era secretario. Años más tarde se jubila, pues el 7-9-1915 se lo dice a Roso afectado por otros dos acontecimientos tristes, pues en poco tiempo murieron dos hijos: uno ahogado en el río Tigre y otro, un año más tarde, de tuberculosis.

Sorondo se dedicó más a la teosofía que a la masonería y en ambas instituciones tuvo un papel relevante. Lugones como Sorondo eran lo que podríamos llamar el partido de los «honestos y sinceros masones», frente a los otros, con Eduardo Holmberg a la cabeza, que en las elecciones de junio de 1907 obtuvieron 48 votos mientras que Sorondo que iba de Presidente de la lista opositora y Lugones de Vicepresidente, sólo tuvieron 20¹².

Años más tarde (31-1-24), Sorondo describe a Roso lo que considera «misión teosófica» dentro de la masonería:

«Aquí estoy entregado por entero a la reconstrucción de nuestra masonería de la que me he propuesto hacer una fuerza apreciable en el país. Con este motivo me he impuesto la tarea de viajar por el país llevando a todos los puntos de él, la palabra, o más bien dicho, el programa de mi gobierno, programa que tiene por primer fin el de combatir el sensualismo y la corrupción que nos invade y que nos viene de afuera.»

3. NACIONALISMO CONTRA LOS EE.UU.

Otro de los temas recurrentes es el enfrentamiento a los Estados Unidos, como ya vimos en la correspondencia de Walter Bruggmann en el caso de Filipinas según el cual hacía falta que las máximas jerarquías del G.O.E se movilizaran con el fin de hacer respetar lo acordado en Lausanne a los masones de obediencia norteamericana. Las cartas que citamos son una prueba más de cómo para seguir orientaciones de corte nacionalista o imperialista, como es el caso, las logias masónicas toreaban la obediencia debida dentro de la Orden¹³.

El conflicto nacionalista¹⁴ y las contradicciones entre la realidad pura y dura y los principios del código masónico son clara muestra de la cortedad de miras que tantas veces aqueja a instituciones humanas con grandes ideales en el papel, como la masonería y el contacto con todo ello hizo que en

12. Esta información y la opinión la recojo con precaución de *Informaciones sobre Masonería* de Patricio J. Maguire, n.º 31, Enero, 1986, Buenos Aires.

13. Cartas de Walter Bruggmann, gr.: 33 desde Manila, del 17-12-1922 y la de 25-2-1925.

14. Recogemos el caso de Juan Quesada que se queja a Roso por haber sido expulsado de la masonería sin razón alguna y le pide justicia como Presidente de la Comisión que le suspendió de sus derechos masónicos para ser rehabilitado. Le dice que la suya es una carta confidencial y que conoce que su voto fue contrario a la expulsión. [Ver carta de 4-5-1921 en Arch. MRL].

la carta de Roso a su hijo escribiera espontánea y libremente a quien iba a ser iniciado aquellas palabras pesimistas y sinceras con las que ponía fin al trabajo del anterior symposium:

«En resumen: la Masonería de hoy es *un cadáver*, por haber perdido su espíritu, y la Teosofía de hoy *una entelequia*, porque aún no tiene Sociedad o cuerpo».

3.1. Argentina (*Samveda*) y Brasil

Una beligerancia pública y radical contra los yankees la difundió en distintos manifiestos y en todos los medios a sus manos una asociación de inspiración y formas masónicas autotitulada de Altos Estudios y de Fraternidad Hispanoamericana», *Samveda*, fundada el 7 de abril de 1923, que se buscó un padrino conocido en la figura del teósofo español nombrándole presidente honorario y enviándole religiosamente todos los documentos emanados de la sede central de Buenos Aires controlada por Krum Heller, autor de diversas obras que todavía hoy se encuentran en las librerías especializadas.

Esta asociación era muy activa y tenía componentes de corte racista en relación con Alemania que, según confesará más tarde Roso a su hijo, utilizó su nombre y su prestigio para fines poco recomendables y nada próximos al pensamiento rosoluniano democrático y fiel a la ética ciudadana de los Derechos Humanos. El 26 de febrero de 1930 se dirigen al Sr. Presidente Honorario» contestando a la de Roso del mes anterior en la que, según parece, se arriesgó a atribuir a esta institución finalidades que nunca tuvo, suponiéndole xenofobia especializada contra los EE.UU», entrando a continuación en un discurso sobre el concepto, clave en la doctrina masónica, de fraternidad universal, que intenta eliminar las dudas planteadas por Roso y en el cual se destaca

...nuestra concepción de la tan traída y llevada Fraternidad', especialmente la calificada de universal», en cuya «verdad» estamos muy lejos de creer. Hemos dicho e insistimos que solo es concebible la fraternidad en el mundo de las formas como derivadas de un mismo vientre, es decir, de la misma substancia. La única fraternidad, en resumen, es la del vientre», es decir, de sangre y aún ésta manifiesta muchas debilidades, fácilmente observables. En cuanto a nuestra concepción del esquema evolutivo, especialmente aplicado a nuestra raza (...), requerimos COLABORACION (única expresión de fraternidad) y no *explotación*, que es lo que nos brindan los magnates industriales, para su propio provecho a nuestra costa. Es contra esos magnates y contra esos «trusts», contra los que nuestras advertencias van dirigidas, jamás contra la nación del Norte, a la que por muchos conceptos sinceramente admiramos. Es infundado, pues, el motivo en el que deseabais o deseáis fundar vuestra disidencia con nuestra entidad social. Puesto que

las Razas, especies, distinciones y diferencias son naturales» y resultado de la Evolución misma (dogma este también teosófico), la tal Fraternidad» Universal resulta una verdadera contradicción, aunque es el primer y principal» objeto de la Sociedad Teosófica.»

Samveda había entrado en contacto también con la Sociedad Teosófica Brasileira¹⁵ fomentada por personas muy vinculadas con Roso de Luna a partir de su llegada al Brasil el 7 de marzo de 1910 que en multitud de ocasiones le agradecen, considerando esa fecha como fundamental para el desarrollo de la teosofía brasileira, pero en especial con Henrique José de Souza porque, aunque nunca se conocieron personalmente, cuajó entre ambos una gran comunicación intelectual a través de la correspondencia.

Ambos grupos tenían una honda vocación iberoamericana. En el caso de *Samveda* sus dirigentes redactaron y difundieron un manifiesto a los pueblos iberoamericanos en octubre de 1930 y otro, más coloquial, al ciudadano de a pie un año más tarde donde se muestran las líneas claras de rechazo al poderoso vecino del norte y a su modelo de civilización en defensa de lo que llaman *unidad racial* y la *confederación iberoamericana*, sirviendo así —concluye— a la Evolución Universal en la que la naciente raza es una gloriosa etapa». Veamos un párrafo que nos puede resultar casi contemporáneo:

«Como ejemplo de las condiciones hacia las que vamos a marcha forzada —si no nos detenemos a tiempo— y de los resultados de ese progreso, tenemos los casos de Nicaragua, Cuba, Puerto Rico, etc. Ese es el espejo en que debemos mirarnos para un porvenir cercano, si no cambiamos de rumbo y de conducta. En los países donde la conciencia nacional es más acentuada y el sano patriotismo de sus hijos vela por los bienes nacionales, esos usuarios pagan y organizan las *revoluciones populares* para derribar las *tiranías* que no los favorecen o se hacen sus cómplices. En caso contrario, mantienen con su dinero a los tiranos sometidos, enriquecidos y glorificándolos: para eso tienen a su disposición numerosa prensa asalariada o subvencionada con provechosos anuncios y otros subsidios. La usura internacional crea y costea organismos de cultura y beneficencia, para cubrir o cohonestar con ellos su inicua explotación de los débiles y engañar a los más fuertes.»

No son de extrañar, pues, desde esta perspectiva sobre el destino de aquellos pueblos las relaciones que establecen con Souza en Brasil, aunque éste acabará rehuyendo la confederación con ellos. Con ocasión del manifiesto le escribe a Roso que «sabía que não lhe agradaría el manifiesto» de *Samveda* debido a «violencia germanica» da linguagem.

15. Raymundo P. Seidl, corresponsal de Roso y principal organizador de la visita de éste a Rio de Janeiro, fue el presidente y fundador el 28 de abril de 1910 de la logia *Perseverança* compuesta por 20 personas casi todos oficiales del ejército. Seidl será el primer Secretario General de la Sociedad Teosófica Brasileira fundada el 17 de noviembre de 1919 y formada por 10 logias.

Este se va a separar con el tiempo de la S.T.B y con sus seguidores se dirigirá, con el nuevo nombre de Sociedad Brasileira de Eubiose, hacia una visión más americanista en cuanto distanciada del orientalismo budista y anglófono de Annie Besant y otras autoridades de la S.T.

La primera carta de Souza a Roso, 15 de enero de 1927, dio paso a una continuada correspondencia que concluye con la muerte del español: la última de Souza es del 29 de octubre del 31, que seguramente no llegó a leer Roso de Luna, ya gravemente enfermo.

En «Minha Mensagem ao Mundo» en que Souza envía a Roso una declaración de intenciones sobre su futura obra vemos en el apartado VI que incluye dos párrafos a la figura de su hermano mayor español: «A palavra *rien* em resposta á mais sublime proposta de um dedicado discipulo- Quem é Mario Roso de Luna e qual o sea verdadeiro papel na historia da *evolucao* da raça latina», relacionandolos ambos con Besant por la actitud algo evasiva que ésta tuvo con Roso y con el motivo fundamental de su visión del futuro que no era otro que preparar la evolución de los pueblos iberoamericanos hacia un destino que encarnaría la 7.^a subraza de la terminología blavatskyana.

La devoción, compartida por ambos, hacia la figura de la maestra Blavatsky era tanta como cierta aversión a su sucesora porque (9-5-1928) «Os Blavatskyanos devem a todo custo se manter unidos: Mas... impossível se torna que, os mesmos sigan o Caminho errado da Sra. Besant...» Y Souza sabía bien que en el campo iberoamericano fue Roso quien primero dio la voz de alarma frente a la tergiversación «besantista» —expresión que él usa mucho— a favor del librepensamiento y de Blavatsky.

Cuando en su viaje americano Roso se encontró con la responsabilidad de representar de alguna manera a España, al menos en la faceta que le correspondía como intelectual que llenará salas e incluso teatros. En ese sentido se veía encarnando el espíritu de sus antepasados y, trocando la violencia en fraternidad y el dogmatismo religioso en estudio comparado y ecuménico de lo religioso, Roso encontró no sé qué nueva misión liberadora para el futuro de una raza, la iberoamericana, que había de suceder al actual apogeo de los Estados Unidos.

En una cuestión de tanta actualidad como es el dilema de si España y Portugal han de mirar hacia la Comunidad Económica Europea y, en general hacia los países desarrollados, o, por el contrario, hacia los llamados países hermanos, resultan relevantes las siguientes palabras en las que Roso cuenta cómo había desplazado, a partir de 1907, sus preferencias desde Europa, donde había estado dos largas temporadas antes de contraer matrimonio, a los pueblos de América, en un intento, como señala en sus cartas, de recoger lo mejor de la civilización dominada por el Norte, anglosajón y protestante, para mezclarlo con lo que de hermoso, emotivo y profundamente humano se mantiene en la cultura del Sur.

Tampoco es vanal su exigencia de no perder la perspectiva histórica a la hora de interpretar el pasado, de tal forma que el conocimiento de aquellos hechos depravados y perversos de que está plagada la colonización de América sirva para impedir que hoy, cinco siglos más tarde, reincidamos en idénticas actitudes, programemos campañas semejantes y abriguemos en nuestro corazón sentimientos de odio en vez de amor. Roso se siente solidario, hermano de verdad y profeta pues no otra cosa que una maravillosa utopía es lo que piensa para el futuro de ese mundo hacia el que vuelve su mirada en estas palabras:

«a nuestra Raza, esa que se alza gigante sobre las dos orillas del Atlántico y se asoma, llena de esperanzas de bendición, a las vastas soledades del Pacífico de Núñez de Balboa; esa raza, en fin, mitad americana, mitad ibérica, debida al épico esfuerzo de mis viejos paisanos extremeños, a quienes la envidia o la frivolidad y la ignorancia, no ha hecho todavía justicia, en medio de la misión civilizadora que desempeñaron, aunque bárbaramente quizá, como exigía la índole de unos tiempos que en Europa mantenían pujantes a la Inquisición y al Feudalismo y en América los más atroces sacrificios humanos de Aztecas e Incas.»¹⁶.

El autor de estas cartas tiene en el libro que acabamos de citar un canto a los países americanos en dos volúmenes que aún no han sido reeditados y que, desde luego, merecerían serlo.

Además, podríamos añadir, recurriendo a la fuerza del arte y la poesía que Roso siempre reclamaba para elevar a los hombres y a las mujeres de la miseria espiritual a los cielos estrellados, todos estos países están situados en las dos orillas principales de una Atlántida perdida que hay que hacer resurgir de las profundidades de un inconsciente colectivo iberoamericano, arqueología sabia y mitológica a la vez, que se abre como la flor del loto al porvenir y a la utopía.

Acerca de las vinculaciones entre teosofía y masonería escribía Souza a Roso el 5-4-29 que

«Alguns irmãos da STB de accordo commigo, pretendem criar uma Loja Maçonica filiada ao Grande Oriente Brasileiro».

[El mes siguiente le cuenta que mantiene la insoslayable lucha contra los jesuitas]¹⁷.

16. *Conferencias teosóficas por América del Sur*, Madrid, Pueyo, 1911, v. I, p. 18.

17. La carta de Souza es del 23-5-29. La aversión mostrada hacia los jesuitas no era exclusiva de los masones. El mismo Unamuno, por ejemplo, identificaba lo negativo del catolicismo con el jesuitismo [GÓMEZ MOLLEDA, M.^a Dolores, *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, CSIC, 1981, p. 405] y Roso hacía extensivo el término a los mismos teósofos partidarios de una disciplina férrea fiel a la ley más que al espíritu de la ley.

«Pelos recortes de jornaes que lhe envio, verá que neste momento a política aquí está no seu auge. De un lado verdadeiros livres pensadores... de outro, os «jesuitas» o melhor, os seus assalariados!».

Para los seguidores de Souza la visión positiva de Roso acerca del futuro histórico que aguarda a la raza iberoamericana hace que le tengan como el «arauto» o inspirador fundamental de su propio panteón, junto con el fundador, H.J. de Souza, el cual había entrado en contacto epistolar con el teósofo español después de haber estado éste en Brasil y sin llegar a conocerle nunca personalmente.

Sin salir del Brasil también es de gran interés la correspondencia con Darío Velloso (*Apolonio de Tyana*) intelectual prestigioso, escritor, traductor y fundador de revistas en torno a la figura de Pitágoras. Un templo y una escuela neopitagórica que aún perduran en Curitiba son su huella más estable.

Aunque Velloso conocía a Viriato Díaz Pérez y la revista *Sophia*, entrará en contacto con Roso a través de un grupo de teósofos y masones brasileños tal y como describe en carta de 1-8-1911:

«¿Cómo le pillé la residencia? —pregunta a Roso— Por el capitán R. Seidl.

¿Con qué deseo? —Cultivar el lotus de las afinidades mentales.

En un n.º de *La Verdad* publican una de sus conferencias en Rio de Janeiro. Al concluir la lectura dije a mi alma: Roso de Luna es pitagórico». Días después, de Rio Grande do Sul, inesperadamente, un amigo me ofreció *Hacia la Gnosis* y *En el Umbral del Misterio*. Los libros acentuaban las ideas, la ciencia del Maestro».

Darío, desde esta su primera carta va a mostrar mucho interés por el tema de la Atlántida y le animará al español a que concluya su obra prevista con el título de *La Atlántida como continente histórico*, ya que —añade— «Hace años estudio el asunto, encontrando opiniones contradictorias, reduccionistas unas, asimilables otras, otras extravagantes».

Que la masonería y la teosofía encuentra nuevamente gran número de militares entre sus asociados lo vemos en Brasil pues tendrán correspondencia con Roso el general Bellarmino Mendonça y su hijo político, Firmino, teniente coronel, así como el ya mencionado por Velloso, Raymundo P. Seidl que fue el gran impulsor, en contacto con Roso, de la logia *Perseverança* en Rio de Janeiro¹⁸.

18. En carta de Seidl de 20-7-19 le anuncia la fundación de otra logia en Rio, denominada *Orpheu* cuyos fundadores pretenden realizar todas las «sessões acompanhadas de musica e canto. Entre os fundadores ha varios musicistas... Estamos buscando uma casa em que as tres lojas *Perseverança*, *Pythagoras* e *Orpheu* possam funcionar juntamente con a loja *Isis*, da Maçonaria Mixta».

Otros colectivos como el Instituto de Psychologia Experimental, le ofrecieron ser miembro honorario; y el 11 de julio de 1927, desde Rio de Janeiro, encontramos varias cartas del profesor Maximus Neumayer, autor de *Grandeza de la Psicoterapia*, así como de la revista mensual *O pensamento*, órgano del Círculo Esotérico da *Communhão do Pensamento*» y de *Brasil Psychico-Astrologico*"

La situación política, menos adversa que la española, harán de Brasil uno de los focos de mayor divulgación del pensamiento rosoluniano¹⁹. El 3-7-10 le escribe Firmino que en el diario *A Tribuna* publican artículos de su libro *En el umbral del misterio* y en toda la prensa se hicieron importantes reseñas de su paso por Rio de Janeiro.

3.2. México: Miranda y Fernández Güell

Acerca de las preocupaciones políticas de los corresponsales de Roso aunque estuvieran sumidos en profundas disquisiciones e incluso prácticas de carácter ocultista tenemos numerosos ejemplos de los cuales voy a señalar algunos más significativos.

Está el del ya mencionado con anterioridad Ricardo Miranda en su carta del 21 de diciembre de 1928 en donde repite consideraciones de regeneración moral y espiritual de la sociedad mexicana:

«Tal como lo explica, querido Maestro, en su grata última, el karma ya no permite que esta nación quede bajo el control clerical, necromante y falsario que hipoteca constantemente 'El Cielo' y que no es otro sino el de sus ambiciones bastardas y terrenales, olvidando que el Maestro dijo: 'Mi reino no es de este mundo'. A mi juicio es ahora cuando empiezan a despertarse las ideas gracias al movimiento de la Revolución y ella empieza en muchas mentes dormidas kármicamente; esto hará que las nuevas generaciones se acerquen al tesoro de Luz: La Luz interna [...]

Siguiendo igual procedimiento [al utilizado por Roso para prever fechas dolorosas para la humanidad] nos da 1929; así pues ¿se puede creer que algo nuevamente sobresaliente suceda en el mundo para el año entrante? Este problema me ha ocupado ratos de meditación y he llegado a suponer que una conflagración armada dé nuevo y último dolor colectivo a esta generación,

...será después de que todo haya pasado cuando esta Nación tome un cauce definitivo dentro de la ley mental y que ponga fin a sus luchas intestinas, siendo realidad los postulados revolucionarios de modo fraternal y definitivo. También me parece que todo esto será un perfil de 'El final de los tiempos' que, a mi entender, no es otro que la

19. Buena prueba de ello es la edición en este país de varios libros de Roso. El último en 1992.

muerte de 'El Becerro de oro' y la elevación de la mente humana a nuevas formas sociales realizando colectivamente parte de la Re-ligación o religión.»

Miranda soltero y deportista, pues practicaba el alpinismo, cultivaba distintos estudios de astronomía y psicología sobre los cuales pregunta a quien considera maestro espiritual:

«Me acordé mucho de usted sobre lo que alguna vez me decía: «si no está usted aún casado, creo que debía hacerlo». Mas en aquel entonces aún tenía la idea de que siendo la primera clave del poder de Dios el Misterio del Sexo, creí poder llegar a obtenerla por medios drásticos de ascetismo, pero ahora pienso de distinto modo. También ahora entiendo muy bien por qué me decía usted que su libro 'El libro que mata a la muerte' es su mejor obra, ya que casi está al filo de todas las epístolas de San Pablo.»

Con respecto a la lucha que mantenía México con el poderoso vecino del norte encontramos referencias constantes en Rogelio Fernández Güell, personalidad de gran importancia en aquellos países conoció personalmente a Roso en Madrid:

«Recuerdo con dulzura —dice— la mañana de nuestra entrevista en su casa de la calle de la Princesa; su alegre habitación, los rostros radiantes y tranquilos de su señora y de sus hijos, y aquellas deliciosas soñaciones nuestras ante el mapa de América...».

En la misma carta (12-12-1906) informa de que quiere publicar su obra sobre el imperialismo yankee en Madrid con prólogo —que pide— de Roso, obra que espero tendrá un éxito sonante e influirá profundamente en el ánimo de estos pueblos». Con frecuencia demanda colaboración a Roso de Luna para que en la prensa de Madrid se manifieste a favor de

«...esta empresa temeraria hoy, fácil mañana, de fundar la gran nacionalidad del istmo y de coaligar a todos los pueblos hispano-americanos contra las tendencias absorbentes del Norte».

[El 29-1-07]: «Pienso regresar a España así haya formado en México el primer directorio federal que trabaje por el engrandecimiento de estos países libertándolos de la tutela norteamericana.»

En carta del 23 de abril, va a publicar dos libros de poesías y uno de filosofía, pero ello no es óbice para que intervenga activamente en política. En efecto, Fernández Güell, conferenciante y escritor con inquietudes, se hará cargo del consulado mexicano en Baltimore ese mismo año de 1907 para, según él, «estudiar a la nación adversa en su mismo seno».

«El Gobierno del Gral. Díaz me es muy afecto y pienso que mis proyectos han encontrado una buenísima acogida. En cuanto a nuestra

doctrina filosófica, aquí el Espiritismo cunde a ojos vistas. Desde el Ministro de R.E. hasta el de Instrucción Pública hay una larga serie de personalidades que comulgan con nuestras ideas (se generaliza el espiritismo y la teosofía)... He sido nombrado miembro de la Junta del Primer Congreso Espirita»

En este puesto estará hasta el 28 de febrero de 1911 sin olvidar el cultivo de otros saberes como el espiritismo en contra de lo cual estaba Roso y del cual se defendía con estas palabras: «No creo, al experimentar en este sentido, retroceder o estacionarme en el camino del progreso espiritual», le contesta en carta del 17-3-1908. La última carta está fechada en Barcelona el 28 de octubre de 1916, donde su esposa, catalana, espera dar a luz.

Siendo cónsul preparó el capítulo VII de su obra sobre el Imperialismo yankee y en sus conferencias sobre Teosofía pretendía «combatir el sectarismo teosófico, muy arraigado en México, que sólo ve en las grandes obras de M. Blavatsky y de otros escritores la letra muerta y no el fondo que entrañan.»

La carta cuya copia adjunto nos coloca a Güell como un lazo de unión entre los liberales conservadores o partidarios de la nueva reelección de Porfirio Díaz y los contrarios, menos condescendientes con la iglesia católica, que encabeza Madero²⁰.

En efecto vemos que interviene en negociaciones de paz conectando con la nueva etapa perfectamente a través del vínculo espiritista y manteniéndose siempre en la esfera próxima al poder.

En la situación que vivía México sociedades muy distintas fomentaban la actividad política contraria a la reelección del presidente Porfirio Díaz. Con frecuencia —como vemos— coincidían agentes tanto del presidente como partidarios de Madero. En este sentido consideramos de interés la carta anterior de Fernández Güell pues, parece cierto que

«Hasta ahora no se ha estudiado el lazo privilegiado que cultivó el propio Madero con las redes de sociedades de ideas, en particular con los círculos espiritistas... Sin duda, el renacimiento del movimiento espiritista a partir de 1904 fue directamente provocado por Madero.»²¹

20. Años más tarde esta ambivalencia de los presidentes mexicanos entre las leyes y las prácticas públicas de religión le impulsa a Roso a escribir a Calles a favor de la libertad de cultos.

«Muy señor mío:

El señor Presidente de la República recibió la atenta carta de usted del día 10 de agosto último, y me encarga agradecerle cumplidamente la felicitación que se sirve enviarle, con motivo de la actitud que ha asumido el Ejecutivo de su cargo para hacer cumplir los preceptos de nuestra Constitución, particularmente los relativos a cultos».

Sin más, me suscribo de usted atento y seguro servidor»

[La carta es del 1 de noviembre de 1926 y lleva el n.º 7155 y el Expediente 104-L-23].

21. «La Francmasonería dividida y el poder liberal en México, 1872-1911» de Jean-Pierre BASTIAN en *Masonería Española y América*, op. cit., I, p. 430. Para saber más ver Jean-Pierre BASTIAN (Comp), *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*, México, FCE, 1990.

En 1912 Fernández Güell pasará en menos de un año de ser jefe de departamento en el Museo Nacional a Director de la Biblioteca Nacional de México. En el terreno literario publica *Psiquis sin Velo* a imitación del *Isis sin velo* de Blavatsky y le pide a Roso el coste de su colaboración en la revista espiritista mexicana *Helios*. Ha sido elegido Presidente. del Comité Organizador de la Gran Liga de Librepensadores Mexicanos. [Carta de 3-10-12]²².

La extensión del espiritismo por entre diversos grupos esotéricos le hizo a Roso polemizar en más de una ocasión. Desde México y en una carta colectiva con el membrete de la logia teosófica «Mayab», [Mérida, Yucatán, el 10 de mayo de 1921], debieron quebrar su paciencia al recibir un informe que le remitieron sobre fenómenos espiritistas experimentados con una niña, Velia. Los calificará a todos los miembros de la logia de «pobres diablos ignorantes y llenos de resabios, ridículos y clericales, etc.» Firma la carta un tal F. Gómez Puel [?], director de una sociedad ocupada en sacar a la luz pública universal las colosales ruinas Atlantes que posee este Estado de Yucatán y cuyos grupos principales los constituyen las antiguas ciudades de Uxmal y Chichen-Itzá.

4. ANGEL CLARA Y OTROS ARGENTINOS

Encontramos otro teósofo y masón, de nombre catalán como el anterior, que debió ser muy conocido en los países del cono sur. Era argentino y desde Montevideo le hace Díaz Falp a Roso el 9-7-1910 un comentario sobre él donde leemos la palabra Comasonería».

«Supongo sabrá que en B. Aires se ha formado una Liga de Propaganda S.T. en la que actúan el Sr. Taillefer y el Sr. Angel Clará (Presidente) este último masón distinguido, que a la par se ocupa de la organización de una logia que responda a la Co-Masonería...»

Dentro de la brevedad de rigor habría que hacer una pausa para señalar que así como a la masonería se la ha tachado merecidamente de poco abier-

22. En Argentina el Comité Nacional del Libre Pensamiento se forma en julio de 1905. El Dr. Cristian Dam, fundador y jefe de la Liga de Libre Pensadores del Perú da información a Sorondo (23-4-1900) sobre Das que ya les había engañado también. En carta de 11-12-1909 los miembros argentinos del «Mental Union Club» se ofrecen a Roso por si pueden serle útiles mientras esté en el país.

23. Pero no todos los corresponsales eran de ese tipo, encontramos en Pio Noriega, un asturiano crítico y apegado a la realidad por el vivida en los treinta y tres años que lleva en México y que no comparte la visión positiva y algo arqueológica de los pueblos americanos que Roso expone en su libro *De Sevilla al Yucatán* [18-1-1931] y la carta de Andrés Zaplana, de García-Crespo, Puebla. «Soy masón (M.: M.:) cuento 30 años; hace siete que falto de la madre Patria» y le pide, sin mayor historias, que va a volver con la intención de casarse y le agradecería le presentase «alguna joven iniciada» ya que en su localidad no existe ninguna logia teosófica [30-5-1931].

ta a la mujer, con la sociedad teosófica hay que decir exactamente lo contrario: Siempre ha estado y así sigue, dirigida por mujeres. El caso disidente de la sección alemana de Rudolf Steiner debe ser la única sociedad de este tipo que no ha tenido a una mujer en lo más alto de su jerarquía.

Desde este punto de vista la Comasonería no sería otra cosa más que un término medio, logias mixtas de masones y teósofos, que daría *cuerpo y organización fuerte*, en el sentido que decía más arriba Roso de Luna a la inspiración teosófica.

Clara fue una de esas personas convencidas de las propuestas teosóficas, pero que las logias o ramas teosóficas se le quedaban muy cortas de miras y con una orientación excesivamente devocional que va a chocar con Federico W. Fernández, almirante retirado, delegado de Adyar (Madrás) para América del Sur y presidente de la Sociedad Teosófica argentina. El fue quien invitó a Roso a dar las conferencias en sustitución de Annie Besant que no pudo ir.

En efecto, tras haberse encargado Clará de la dirección del órgano oficial de la teosofía argentina, *La verdad*, le cuenta a Roso [10-8-12] que Fernández ha vuelto a hacerse cargo de ella *manu militari* y que se retiraba con un grupo partidario de la línea que él ha dado a la revista en los últimos tiempos. Fundan otro colectivo más científico y universitario que dará a luz *La Cruz del Sur* aunque podía haber recogido la vieja cabecera de la *Philadelphia* de Sorondo.

La Cruz del Sur se suspendió al empezar la guerra europea por encarecerse el papel y reanuda su publicación con un editorial interesante sobre el tema de la S.T en el mundo de entonces, recurriendo al final del artículo al estilo de los primeros tiempos de la teosofía argentina cuando la cultivaban espíritus tan selectos como Sorondo, Lugones, Palacios, Moreno y tantos otros intelectuales²⁴.

Entre los defensores de *La Cruz del Sur* se encuentran el Dr. Holmberg, conocido líder de la masonería argentina, fundador y ex director del Jardín zoológico, y el que fuera decano de la facultad de Filosofía y Letras en 1922:

«el poeta Ricardo Rojas que quizás Ud. ya conozca por sus hermosos trabajos en *La Nación*, quien últimamente dio en la Sociedad Científica una conferencia sobre Ameghino. Con ella, y ante las más altas autoridades del país, ante el ministro de Instrucción Pública y el cuerpo académico universitario, se declaró partidario de la Blavatsky e hizo de ella un hermoso elogio que me valió veinte consultas teosóficas y a Kier un magnífico repunte en la venta de obras ocultistas.»

Y un tercero, Horacio Damianovich, químico circunstancia que le lleva a Clará a plantear una pregunta cuya respuesta sólo podemos adivinar por

24. Es el n.º 13, enero 1916, Año II.

el interés que Roso tuvo siempre por esta materia en la que, como es sabido, se licenció:

«la mayor parte de los doctores en química con que cuenta Bs. Aires son teosofistas. Entre los colaboradores de nuestra revista figuran siete ¿Cómo explica Ud. esto, mi querido maestro?»

Alfredo Palacios, abogado y fundador del Partido Socialista Argentino. De él nos han llegado dos cartas a Sorondo donde le dice que está leyendo obras de teosofía. El membrete incluye una leyenda expresa de alto sentido social: «Consultas gratis a los pobres».

De la correspondencia de Angel Clará con Roso se puede sacar una valiosa y muy variada información tanto acerca de las conexiones espontáneas entre masones y teósofos como sobre otros personajes de este primer tercio del siglo en Argentina. Es el caso del escritor modernista Leopoldo Lugones que reunió «ambas militancias», aunque de la masonería se distanció pronto no ocurre igual con la teosofía que cobró nuevo impulso intelectual y social a raíz de las conferencias de Roso en Argentina, Chile, Uruguay y Brasil entre 1909 y 1910²⁵. Veamos, por ejemplo, la carta de Angel Clará a Roso del 23-10-1911:

«Exceptuando a Lugones que se halla en París, a todos los otros les he enviado los libros que Ud. me remitió. Los de aquél los he guardado para cuando vuelva, pues no lo creo con paradero fijo».

«Quisiera saber su opinión sobre una obra que Lugones publicó últimamente, *Prometeo. Un proscrito del sol* donde estudia este mito griego a la luz de los Misterios. Para mí es una obra teosófica brillantísima por más que nada suene la palabra teosofía en toda ella. Ese excéntrico señor ha tenido la genialidad de no poner en venta su libro. Yo lo conseguí subrepticamente en Rosario, donde por un mal entendido se vendió varios días. Desconfío de que Ud. lo haya recibido, pues muchos amigos del ilustre «profesor de voluntades» como Ud. le llama, me informan que no les fue ofrecido.»

Más adelante, 11-1-15, y en otras muchas ocasiones se ve inminente el retorno de Roso a Argentina. Clará dice que Sorondo y «un amigo mio, el poeta Ricardo Rojas» harán gestiones directas, si se decide a volver, para dar cátedras en la universidad nacional de La Plata, así como para trabajar en el Observatorio de la misma ciudad que desde su fundación tuvo a conocidos masones entre sus principales promotores.

25. Leo en una revista claramente antimasonica ya citada más arriba (*Informaciones sobre Masonería*, n.º 31, Enero, 1986, Buenos Aires) un trabajo sobre este tema firmado por Patricio José Maguire donde defiende con documentación que fue Lugones quien se marchó en agosto de 1907 de la logia *Confraternidad argentina*, aunque posteriormente hicieron como si hubiera sido expulsado por falta de pago.

«En estos momentos se ocupan de este asunto, a más de las personas que le indico, el señor Leopoldo Lugones, cuya alta estimación por usted no necesito encomiársela.»

Se conserva la respuesta de Roso con respecto a este viaje²⁶. Era el 12-2-1915 a la que Clará responde:

«Como lo que nos propone, introduce una variante al propósito primero, debemos consultarnos todos. En estos días llegan Sorondo y Lugones del campo. Para entonces nos reuniremos y le comunicé lo que hayamos pensado.» [24-3-1915].

Sabemos que ese segundo viaje no llegó a realizarse nunca y se intentó nuevamente cinco años más tarde con idéntico resultado.

Lugones fue, según nos informa Clará, Bibliotecario del Consejo de Educación, y escribió un libro titulado *Elogio de Ameghino*²⁷ [Bs. Aires,

26. ¡Sí! Mi anhelo de estar entre Uds. para mayor impulso de nuestras ideas es tan grande hoy como hace cinco años, pero las circunstancias desde entonces han cambiado no poco, y es mi deber el detallárselas.

Tengo ya una jovencita de 14 años y un joven de 13 que están ambos ya en el 4.º de bachillerato y 5.º de la carrera de música. Yéndonos, perderían sus estudios de aquí y los que luego ahí hiciesen no les servirían aquí, caso de vuelta a España, si no los revalidaban.

Nuestros modestos bienes, que aquí nos aseguran no más que un vivir decoroso, en tiempos pudieron ser llevados por nuestro cuñado, que era un santo. Hoy este pobre ha muerto...

Además cuando tuve la dicha de conocerles tenía 37 años y el mes que viene cumpla 43. Países como los de Uds., florecientes y juveniles no necesitan [de mi concurso] para las enseñanzas modernas. ¿Podría yo con las de Oriente, como saben —todo paz, serenidad y misticismo ellas— llenar cumplidamente una misión universitaria? No lo sé. Lo más que podríamos sería ensayarlo un año, sin compromiso por parte de la Universidad ni mío.

Por otro lado, Trinidad [su esposa] no conoce eso (...).

En vista de todo eso y por lo que luego le diré acaso sea mejor que intentásemos una nueva tournée de conferencias, en las que me acompañasen Trinidad y los chicos. La base podría ser una de estas tres:

a) Repetir el viaje pasado, poniendo Uds. precio de entrada a las conferencias para reintegrarse Uds. de los gastos que se reducirían al mínimo si se entendían con los demás teosofistas del país y los de Chile, Uruguay, Brasil y aún Cuba.

b) Que la Universidad de la Plata, bien sola bien de acuerdo con las de Montevideo y Rio de Janeiro, me otorgase un curso de *Polididáctica* (Ciencias, filosofías y mitologías comparadas, al modo de los del Sr. Altamira) y tal como proyectaban ahora varios amigos míos para el Ateneo, según el borrador que por separado les envió. Hacer el curso de ensayo que al principio les dije sin ulterior compromiso recíproco, por el momento.

Con el curso de *Polididáctica* (al modo de los de religión comparada de Oxford, etc.) se podría no sólo echar el cimiento de una futura disciplina universitaria entre Uds., sino también organizar la S.T. con arreglo a las dos tendencias: la científica, de la que tantas veces le he hablado y la devocional de la Orden de la Estrella que, si bien no me entusiasma, porque no sé si será cierta la anunciada venida de un Instructor (venida ciertamente tan deseada y tan necesaria) nadie sabe hasta qué punto pueda serlo tras el horrible cataclismo actual, que parece de las postrimerías atlantes.

27. Florentino Ameghino, sabio y paleontólogo, fundador y director del Museo de Ciencias Naturales, decano y académico de la Agronomía y Veterinaria, fundador de la Sociedad de Beneficencia, diputado y senador provincial y adalid de la enseñanza laica. Ver Tres momentos en la «historia de la masonería en América» de Jorge Francisco FERRO-FAVA en *Masonería Española y América*, op. cit., I, p. 267.

1915], un ejemplar del cual ví en casa de Joaquín Sorondo, en la Plata, y la dedicatoria dice: «A mi querido hermano Alejandro Sorondo uno de los pocos que por razones de alta espiritualidad puede percibir el pensamiento esotérico de este trabajo».

OTROS DATOS

Las relaciones de los teósofos españoles con los argentinos no proceden del viaje de Roso a aquellos países, como se ha visto por las fechas y por los otros personajes que han aparecido en este trabajo. Un ejemplo más de esto lo encontramos en la carta de José Plana y Dorça (25-5-1900) desde Barcelona a Sorondo, para agradecerle una colección hasta abril de 1900 de la notable y hermana Revista teosófica *Philadelphia* que tan acertadamente dirige U., y en la que colaboran plumas tan bien cortadas como las de los señores Lugones, Ingenieros²⁸, Frascara, Zúñiga, etc.

También se citó antes a Rodolfo Moreno, diputado y secretario del Congreso, Enrique Moreno fue Ministro plenipotenciario (Membrete como tal en carta de 25-10-04). Otros nombres del círculo vinculado directa o indirectamente con Roso de Luna son Manuel B. Aguilera, Borrical, Marsico, A Marques, escritora, que le escribe a Sorondo desde Honolulu. Luis Scheiner que fue presidente de la S.T. Argentina y una de las piezas claves para entender la novela de Alberto Das sobre Antonia Martínez, F.W. Gándara (*Vitel* en masonería) escritor, etc.

Es curioso también cómo los teósofos argentinos abrieron camino al grafólogo francés C. Andrés Braly que se escribe con Sorondo y Federico W. Fernández y les hace análisis de su letra. Otras cartas son de los abogados Dionisio Gutiérrez del Castillo, José B. Maradona y Benjamín Abalos, materialista acérrimo convertido a la espiritualidad por Roso que en carta de 3-12-1909, dirigida a F.W. Fernández le confiesa que:

«Las conferencias del doctor Mario Roso de Luna honran a la República Argentina. Elevan a su pueblo hasta la alta intelectualidad científica del conferenciante.

Las almas están sedientas de conocimiento. Están sedientas de verdad. El positivismo científico las ha comprimido por largo tiempo. Despiertan hoy con anhelos indomables de reacción. La extensión in-

28. Salvador Ingenieros, si hacemos caso al folleto ya citado de Patricio J. Maguire, es Salvatore Ingegneri, padre de José Ingenieros, fundó y dirigió de 1895 a 1904 la *Revista Masónica Lautaro Universal*.

Ver «Masonería y revolución de Independencia en el Río de la Plata. 130 años de historiografía» de Pilar BERNALDO GONZÁLEZ, en v.II de *Masonería. Revolución y Reacción*, Alicante, 1990. p. 1042, nota 15. Este interesante trabajo viene a completar la escasez de bibliografía sobre el tema que echaba en falta Ana M.^a LARREGLE en «Consideraciones sobre la Masonería en Argentina (1900-1920)» en v. II de *Masonería, Política y Sociedad*, Zaragoza, CEHME, 1989.

mensa de lo desconocido es el campo de acción permanente de la ciencia. Esta se esfuerza en escudriñar lo oculto. Nuevos descubrimientos científicos sorprenden ahora al mundo día por día. Las verdades anunciadas por la filosofía Oriental toman así cartas de ciudadanía en la sabiduría Occidental.».

Desde Hamburgo en carta del 14-8-04, el escritor y filósofo José Flores envía entrada a Sorondo para escuchar una conferencia que iba a dar A. Besant.

Otro personaje de interés es Rafael Calzada, muy amigo de Blasco Ibáñez, de Francisco Cambó y de Alfredo Vicenti, director del diario madrileño *El Globo* donde Valle Inclán trató a teósofos como Viriato Díaz Pérez, Roso de Luna, los hermanos González Blanco, etc. Calzada cuenta en carta de 26-6-18 cómo conoció a Roso en la Av. de Mayo de Buenos Aires. El 15-6-26, está retirado. Le han elogiado como *hombre útil* por sus 50 años de entrega a Argentina. Piensa ir a la Exposición Universal de Sevilla con su mujer.

Sirva Calzada como vínculo de relación para incluir unas líneas del artículo que escribió Roso de Luna para el libro colectivo²⁹ en homenaje al inmortal novelista V. Blasco Ibáñez, titulado «Tres fechas»:

«Abracé a Blasco Ibáñez en el Hotel España, en Buenos Aires, ya me asusta el decirlo, en noviembre de 1909. Del brazo, luego con el maestro, paseé por la espléndida Avenida de Mayo en aquella tibia y perfumada noche de la primavera austral, menos cálida que el verbo del gran novelista, menos perfumada también que los jardines y huertas levantinas creados por la imaginación del poeta-prosista incomparable... Aunque extremeño de nacimiento, el que esto escribe tiene el honor de ser levantino, por mi padre.

¿Qué nos importa ya a tamaña altura de evocaciones y recuerdos valencianos, la triste realidad de aquel entonces en la amada Península lejana? Ferrer había caído en las fosas de Montjuich; la leyenda negra cerníase una vez más sobre la pobre España: en la Argentina, sin embargo, no se nos odiaba porque hombres como Blasco —por no hablar de este ínfimo teósofo, propagador en aquel continente de la doctrina oriental de la fraternidad universal— todavía la hacían amar.

(...)

Y del libro eterno de la Vida pasaron luego más y más hojas, y tuve la dicha de oír al maestro en memorable banquete en *Parisina*, en otro mayo... Todo cuanto había de selecto en España le escuchaba embobado. Las cálidas y patrióticas frases del novelista no fueron sino un himno a España, a la Nueva España de aquende y allende el Atlántico, insumergible, positiva atlántida que ningún cataclismo social ni históri-

29. *Los escritores españoles. In memoriam*, Valencia, Prometeo, 1929. Tomo el texto del manuscrito original.

co podrá sepultar jamás Todos creímos que alboraba un nuevo día, pero ¡ay! Blasco fue a Francia y a dar «la vuelta al mundo de un novelista» y ya no volvió a su España más.

Ni tampoco volvió ya a verle el que esto escribe la tarde, de primavera también, en la siempre primavera azul mediterránea —era el año 1925—, pisé, como volandero, las plácidas sendas del jardín de «Fonte Rosa», ansioso de abrazar al patriarca; pero el patriarca de nuestra novela contemporánea había marchado antes a París y ya no le ví más!

No le vi más físicamente, pero con los abiertos ojos del espíritu, que ni la muerte conseguirá cerrar, le sigo viendo a través de las palpitanes páginas de sus obras (...).

Aparte de estos que mencionamos habría que referirse a algunos teósofos y masones que por distintos motivos abandonaron España en los primeros años del siglo XX instalándose en países americanos como Viriato Díaz y Pérez (Asunción), Vicente Daroqui (Buenos Aires), José Melián, afincado en Perú tras haber pasado por Argentina y una corta estancia en Paraguay, fue de los fundadores de la S.T. Española (Madrid, 1893), Tomás Povedano (Costa Rica), etc. Después de la guerra española también se exiliaron otros como Fernando Valera (México y Francia) a quien dedicaré la comunicación del próximo symposium, Salvador Sendra (Puerto Rico), María Solá de Sellarés (México), el mismo Martínez Barrio, Carmen Maynadé, etc, etc.³⁰.

EPILOGO

Todo lo anterior no pretende más que formar una especie de mosaico donde algunos datos puedan ser ensamblados por especialistas con mayor bagaje y experiencia.

Quedarían abiertas algunas cuestiones como las siguientes: ¿La masonería constituye sociedades iniciáticas? ¿En qué inician? ¿Qué camino indican o abren?

¿Se puede investigar esto igual que se hace con cuadros lógicos, con manifiestos y demás documentos públicos de origen o inspiración masónica?

Creo que las sociedades de este tipo, limítrofes con la masonería, han sido en los años que estudiamos, y siguen siéndolo seguramente, dentro del ámbito iberoamericano, merecedoras de nuestra atención. No sólo por encontrarnos en un largo final del segundo milenio sino porque en todas las épocas se refugiaron en estos colectivos miles de personas sensibles e inquietas no resignadas a situarse ni en el positivismo científico ni en el dogmatismo eclesiástico.

30. Más información en mi reciente biografía de *Mario Roso de Luna*, col. Biografías Extremeñas, Diputación de Badajoz, 1992.

Del segundo se habla con frecuencia en estos symposia: sufragio universal, derechos humanos, anticlericalismo, librepensamiento, etc. como actitudes masónicas más que justificadas en épocas de inquisición y censura. Del dogmatismo de la ciencia se habla menos, pero en el fondo de la masonería como camino de profundización y búsqueda hacia dentro del ser humano y hacia el cosmos exterior, subyace una sospecha si no es convicción que las palabras que siguen muestran.

Sirvan estas palabras y su autor para un comentario necesario y por hacer en el ámbito de la masonería y lo que aquí he llamado con evidente ambigüedad zonas fronterizas»:

«Ni Lakatos ni nadie ha mostrado que la ciencia es mejor que la brujería y que la ciencia procede de una manera racional. El gusto, no el argumento, guía nuestra elección de la ciencia; el gusto, no el argumento, nos hace llevar a cabo ciertos movimientos dentro de la ciencia (lo cual no quiere decir que las decisiones tomadas sobre la base del gusto no estén rodeadas y enteramente cubiertas de argumentos, exactamente igual que un sabroso manjar puede estar rodeado y enteramente cubierto de moscas). La ciencia, después de todo, es nuestra criatura, no nuestro soberano; *ergo* debería ser la esclava de nuestros caprichos y no el tirano de nuestros deseos.»³¹.

31. FEYERABEND, Paul, *El mito de la ciencia y su papel en la sociedad*, Valencia, Ed. de la revista Teorema, 1979, p. 36.